

Diferencias Observadas en las Expectativas para los Hijos, Según el Sexo

Susan Pick de Weiss*

Summary

Within the field of study of the interaction which exists between an individual and his surroundings, research has been developed which focuses on the differential expectations which are developed depending on the sex of the person. For many years now it has been observed that different cultural groups maintain different expectations for their children associated to their gender.

No studies have been reported in this field within the Latinamerican cultures. In other countries results are conclusive in the direction that differential beliefs about boys and girls affect the way in which children are raised.

The hypothesis which was tested in the present research was that mothers of newborn babies would assign different characteristics to their offspring depending on whether it is a boy or a girl. A random sample of 298 women who had given birth to 300 babies (Two sets of twins are included) (158 girls and 142 boys) within the previous 48 hours in nine public and private hospitals in Mexico City, were interviewed. All babies included in the study were normal, without any birth defects.

Women were individually asked the following two questions: "Name three characteristics which you think your baby will have" and "name three characteristics which you would like your baby to have". Given that 92% of the women answered both questions in an identical manner, analyses were only carried out for the first question. It seems that the interviewees could not discriminate at that point in their lives, between the characteristics which they thought their offspring would have and those they would have liked him/her to develop.

A list of all the characteristics (most were given in terms of adjectives) which the interviewees gave, was developed. It was then given to a group of 47 independent female judges, between 19 and 47 years of age, who belonged to different socioeconomic and educational levels. Judges were asked to classify each of the traits as feminine, neutral or masculine. Only those characteristics for which at least 85% of the judges agreed, were included in the data analysis. Less than 10% of the traits had to be eliminated.

In addition it was observed that 54 subjects included, among the characteristics they mentioned, the educational level which they expected their offspring to attain.

Results show that significantly more male traits were assigned to the boys and significantly more characteristics classified as "feminine" were assigned by their mothers to the female babies. No significant differences were found with respect to the neutral traits.

Eight percent of the subjects mentioned the educational level which they expected their offspring to obtain. Of these, 75% had given birth to a male baby. Also worth noting is the fact that there were no differences between the number of women who have more technical educational expectations for their baby girls and those who have higher expectations for their female offspring. On the other hand, out of all interviewees who had given birth to a male offspring and who

mentioned the educational expectations which they had for them, 72% expected their children to have a college degree and 28% a technical level.

The hypothesis was confirmed, supporting results obtained in other cultures. It is argued that more crosscultural studies are needed in order to answer the question of what cultural values determine the gender related to the differential expectations in relation also to the parent's sex and different socioeconomic groups. Are these values the same or different across different cultures? The paper also contemplates the importance of the finding that mothers expressed lower educational expectations for their daughters than for their sons, which is also related to the culture. It is argued that in the Mexican culture a low educational training for the women is desirable for them to be able to carry out their "feminine" roles without the interference of an education or high professional aspirations.

The discussion also considers the fact that the subjects could not discriminate between the traits they thought their offspring would have and those they would like them to attain. It is explained based on the idealization that exists at the very first stage of maternity. It is possible that as the child grows up and the mother realizes the work it implies and gets to know her offspring better, she will be more able to discriminate between these two groups of characteristics. It is suggested that studies which compare first time mothers with multiparous women could prove useful in this respect.

The need for further development of studies in this field in Latinamerica is analyzed in the context of stereotypes and applied educational research. Lastly a comment is made with respect to the separation which exists between the clinical and the social aspects of research and the need to view them in a more complementary fashion.

Resumen

Se trabajó con una muestra elegida al azar de 298 mujeres que habían dado a luz a bebés normales en las últimas 48 horas en 9 hospitales de la ciudad de México. Se les preguntó qué características consideraban que iban a tener sus hijos. Las respuestas fueron clasificadas por un grupo de jueces independientes, como masculinas, neutras y femeninas. Se encontró que a los bebés de sexo masculino se les asignaban más características clasificadas como masculinas y a los bebés de sexo femenino más características femeninas. Además se vio que las madres no diferenciaban entre las características que pensaban que iban a tener sus hijos y las que les gustaría que tuvieran. Por último los resultados mostraron que las entrevistadas tenían expectativas más altas para la educación de sus hijos que para la de sus hijas.

Se incluye una discusión acerca de los resultados relacionados con la cultura mexicana y se hacen sugerencias para su aplicación en el área educativa y clínica para el desarrollo de futuros estudios.

Introducción

En uno de los estudios llevados a cabo en México con respecto a las diferencias entre los hombres y las

*Facultad de Psicología, UNAM. Correspondencia: Bosque de Avellanos 156, C.P. 11700 México, D.F., México.

mujeres, se encontró que las mujeres son más pasivas en sus estudios de confrontación que los hombres (Díaz-Guerrero, 1973; 1982). Los estudios realizados en otras culturas han encontrado que los niños son más agresivos que las niñas (Birns, 1976; Fagot y Kronsberg, 1982), que las mujeres son más platicadoras y más concientes de los sentimientos de los demás (Rosenkrantz y cols., 1968), que tienen un "locus" de control más externo (Erikson, 1964) y que son más dependientes del "campo" que los hombres (Witkin, 1974).

Dentro del área de estudio de la interacción que existe entre el individuo y su ambiente social, se ha desarrollado una importante línea de investigación referente a las expectativas, y dentro de ellas, a las expectativas diferenciales que se desarrollan de acuerdo con el sexo de una persona.

Desde hace muchos años se ha visto en la literatura psicológica que los diferentes grupos culturales mantienen expectativas diferentes para sus hijos, dependiendo del sexo de éstos. Parsons y Bales (1955), por ejemplo, encontraron que mientras que a los hombres generalmente se les asignaban roles de índole instrumental, es decir papeles orientados hacia la obtención de metas específicas, de las mujeres se espera que se desempeñen en roles de índole expresivo, dirigidos hacia las relaciones interpersonales.

Hay teorías que sugieren que las diferencias de este tipo tienen un componente básico de tipo biológico, otras que se enfocan principalmente al desarrollo cognitivo, mientras que hay un tercer grupo de conceptos inclinados hacia una explicación en términos de aprendizaje social. Actualmente se puede decir que existen acuerdos con respecto a que los roles sexuales están determinados por una combinación de factores, y que los niños construyen sus conceptos de rol sexual basándose en su propia experiencia con sus cuerpos y con su interacción con el medioambiente social (Honig, 1983).

Sears, Maccoby y Levin (1957) encontraron que las madres de niños en edad preescolar toleraban más agresión de sus hijos que de sus hijas y consideraban que el apoyo materno era más importante para el desarrollo de éstas que de sus hijos varones. Se ha encontrado también que los padres pasaban más tiempo platicando con sus hijas que con sus hijos durante los tres primeros años de vida (Rebelsky y Hanks, 1971). También relacionado con las diferencias atribuibles a las expectativas basadas en el sexo de la criatura, Thompson (1975) les dijo a algunos niños de 3 a 5 años que algunos dibujos eran "cosas de niños" y otros "cosas de niñas" y encontró que cuando se les pidió a los pequeños que dijeran qué dibujos preferían, cada uno escogía aquellos que habían sido designados como pertenecientes a su sexo.

El argumento que guía estas investigaciones se ha desarrollado un paso más adelante hacia la pregunta: ¿afectan las atribuciones de características relacionadas con el sexo, la forma como son tratados los bebés? Frisch (1977) llevó a cabo un estudio en el que les dio a hombres y mujeres la oportunidad de jugar con un bebé de 14 meses. Cuando se les decía que el bebé era niña le daban más estimulación interpersonal y más

atención cariñosa. Cuando el mismo bebé era presentado como niño se lo estimulaba más a jugar con un "juguete de niño" y a estar activo. Seavey, Katz y Zalk (1975) encontraron que un adulto que trataba de adivinar el sexo de un bebé que no conocía ofrecía explicaciones del señó que le atribuía basándose en criterios estereotipados tales como "se nota que es niño porque está fuerte". Condry y Condry (1976) encontraron resultados semejantes así como también Will, Self y Datan (1976). Parece ser, entonces, que la designación de un bebé como niño o niña es determinante en las conductas que el adulto adopta en su interacción con el bebé.

Uno de los estudios más recientes que se han llevado a cabo sobre el tema es también uno de los más sencillos y claros. Rubin, Provenzano y Luria (1974) investigaron la relación que existía entre la asignación de características a cada sexo y su influencia en las prácticas de socialización de roles sexuales. Entrevistaron a los padres y madres de 30 bebés y encontraron que los padres veían a sus hijas como parecidas a su madre y a sus hijos como parecidos a su padre. También vieron que aunque no habían diferencias reales con respecto a peso, tamaño o actividad física, los padres describían a sus hijas como más suaves, más pequeñas, menos atentas y más débiles que los bebés de sexo masculino. Sugieren los autores que las características que los padres les asignan a sus recién nacidos pueden afectar sus expectativas acerca de sus bebés y su desarrollo.

Honig (1938) presenta una revisión de la bibliografía del tema de socialización temprana de los roles sexuales y encuentra que la pregunta acerca de si las creencias diferenciales asociadas con el sexo, afectan la forma como son educados los niños, ha sido contestada afirmativamente en la cultura anglosajona. Frieze y cols. (1978), después de haber realizado una amplia revisión de la literatura en este campo, llegan a conclusiones semejantes. Desafortunadamente, ninguno de los estudios se ha llevado a cabo en la cultura latinoamericana, ni con sujetos de origen hispano. El presente estudio pretende ser un primer paso en esta dirección.

El estudio

En la pregunta que interesa en esta investigación: ¿qué tan temprano en la vida de un bebé le son asignadas características diferenciales a los niños y a las niñas? se puso a prueba la hipótesis siguiente:

Las mamás de los bebés asignarán características diferentes a las niñas y a los niños recién nacidos.

La muestra

Se trabajó con una muestra elegida al azar de 298 mujeres que habían dado a luz a 300 bebés (se incluyen dos pares de gemelos) normales* (158 niñas y 142 niños), durante las 48 horas anteriores a las entrevistas,

**Definidos en términos de tablas de peso y estaturas normales (Ramos Galván, 1975) y sin defectos de nacimiento de ningún tipo. Fueron excluidos los bebés prematuros, así como también cualquiera que, de acuerdo con los registros del hospital, no hubiera estado totalmente sano.*

en nueve hospitales de la ciudad de México. Cinco de los hospitales eran privados y cuatro eran instituciones públicas.

A las mujeres se les hacían en forma individual las siguientes preguntas:

1. Nombre tres características que cree que va a tener su bebé.
2. Nombre tres características que le gustaría que tuviera su bebé.

Dado que 92% de las mujeres contestaron de manera idéntica a ambas preguntas, se hicieron análisis únicamente de la pregunta 1. Parece ser que las entrevistadas no podían diferenciar entre las características que pensaban que iban a tener sus hijos y aquellas que les gustaría que tuvieran.

Se elaboró una lista de todas las características (la mayoría en términos de adjetivos) que dieron las entrevistadas. Esta se le dio a un grupo de 47 jueces independientes, de sexo femenino, entre los 19 y los 47 años de edad, pertenecientes a todos los niveles socioeconómicos medidos en términos de ocupación y escolaridad (según fórmula adaptada por Pick de Weiss, 1979). Se les solicitó a los jueces que clasificaran cada una de las características en uno de tres grupos: femenino, neutro y masculino. Únicamente aquellas características en las cuales estuvo de acuerdo por lo menos el 85% de los jueces, fueron incluidas en el análisis de los datos (de un total de 754 características sólo 9 tuvieron que ser eliminadas). Además se vio que 54 de los sujetos incluyeron entre las características que creían que iban a tener sus bebés, el nivel educativo al que llegarían.

Se utilizó la prueba de *chi* cuadrada para el análisis de los datos.

Resultados

Tabla 1. Sexo del bebé y género de las características

		Características			Total
		Masculino	Neutro	Femenino	
Sexo del Bebé	niño	145	150	51	346
	niña	75	191	142	408
total		220	341	193	754

$$\begin{array}{lll} \chi^2 = 22.27 & \chi^2 = 4.93 & \chi^2 = 42.9 \\ P < .001 & NS & P < .001 \end{array}$$

La Tabla 1 muestra que les fueron adscritas significativamente ($p < .001$) más características clasificadas como masculinas a los niños y significativamente más características femeninas ($p < .001$) a las niñas. No se encontraron diferencias significativas con respecto a las características neutras.

Como se puede observar, sólo 18% de las entrevistadas mencionó el nivel de educación que esperaban para sus bebés. De éstas, el 75% había dado a luz un bebé de sexo masculino. También vale la pena hacer notar que no hubo diferencias entre el número de madres que mencionaron la expectativa de una educación técnica ($n = 8$) y profesional ($n = 6$) para sus hijas, pero de todas las entrevistadas que habían dado a luz bebés de sexo masculino y que mencionaron

Tabla 2 Sexo del bebé y expectativas de educación

		Sexo del bebé		
		Niño	Niña	total
Expectativas de Educación	Educación Técnica	11	8	19
	Educación Profesional	29	6	35
	Total	40	14	54

las expectativas educativas que tenían para ellos, 72% ($n = 29$) esperaban que hicieran una carrera profesional y 28% ($n = 11$) una educación a nivel técnico.

Discusión

La hipótesis de trabajo de la presente investigación fue confirmada. Fueron asignadas significativamente más características masculinas a los niños y significativamente más características femeninas a las niñas por sus madres. No se encontraron diferencias con respecto a la categoría clasificada como muestra.

Estos resultados confirman los obtenidos en muestras de otras culturas (Rubin, Provenzano y Luria, 1974). Se necesitan más estudios transculturales que permitan responder a la pregunta: ¿qué valores culturales determinan las expectativas diferenciales para cada uno de los sexos en las diferentes nacionalidades, etnias o grupos socioeconómicos? ¿Son iguales o diferentes estos valores?

También es importante el hallazgo de que las madres tienen expectativas de educación más altas para sus hijos que para sus hijas, lo cual también se puede relacionar con los valores determinados por una cultura. Se puede decir que entre los mexicanos no se espera que las mujeres obtengan grados de educación tan altos como los hombres. Lo que es más, se ha visto que los logros de esta índole son vistos como si pudieran disminuir las posibilidades de éxito en el desempeño de los roles "femeninos" que se espera lleven a cabo (ama de casa, madre, esposa sumisa y obediente) (Díaz-Guerrero, 1982).

Otro dato que emerge del presente estudio es el hecho de que las entrevistadas no pudieron diferenciar entre las características que pensaban que iban a tener sus hijos y aquellas que les gustaría que llegaran a poseer. Esto puede ser explicado basándose en la idealización que existe en la maternidad en esa primera etapa. Es posible que según vaya creciendo el bebé, la madre tomará más conciencia del trabajo que implica, y cuando vaya conociendo más a su hijo, estará más capacitada para diferenciar entre lo que espera de su hijo y lo que cree que va a ser. Se sugiere que los estudios que comparan a las primigestas con las mujeres que han tenido uno o más hijos podrían ofrecer información de utilidad a este respecto, pues si se asume que estas últimas han tenido la experiencia de cuidar y educar hijos, serán más realistas en sus expectativas del desarrollo de los niños que de ellas dependen, y tendrán un elemento que ayude en dicho proceso de socialización.

Asimismo, cabe mencionar la separación que ha habido entre el aspecto clínico y social de la investigación. Los resultados de estudios como este pueden ser de gran utilidad en el campo clínico dado que las expectativas son determinantes en el establecimiento y desarrollo de las relaciones interpersonales en general. Entre éstas se incluyen las relaciones médico-enfermera,

administrador-trabajador, terapeuta-paciente, etc. La lista puede generalizarse a casi todos los agentes de socialización con los que continuamente se interactúa.

Es importante, asimismo, el incluir variables socioeconómicas y educativas ya que se ha visto que éstas juegan un papel importante en el desarrollo de las expectativas (Barry, Bacon y Child, 1957).

BIBLIOGRAFIA

1. BARRY H, BACON M K, Child I L: A cross-cultural survey of some sex differences in socialization, *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 55, 527-534, 1957.
2. BIRNS B: The emergence and socialization of sex differences in the earliest years, *Merrill - Palmer Quarterly*, 22, 229-252, 1976.
3. CONDRY J, CONDRY S: Sex differences a study of the eye of the beholder, *Child Development*, 47, 812-819, 1976.
4. DIAZ-GUERRERO R: Interpreting coping styles across nations from sex and social class differences, *International Journal of Psychology*, 8 193-203, 1973.
5. DIAZ-GUERRERO R: *Psicología del Mexicano*, Editorial Trillas, México, 1982.
6. ERIKSON E: Inner and outerspace reflection on womanhood, *Daedalus*, 93, 1-25, 1964.
7. FAGOT B I, KRONBERG S J: Sex differences: biological and Social factors influencing the behavior of young boys and girls, En: S.G. Moore y C.R. Cooper (eds.) *The Young Child: Reviews of Research*, Washington, D.C. National Association for the Education of Young Children, 1982.
8. FRIEZE I, JOHNSON P, PARSONS J E, RUBLE D N, ZELLMAN G L: *Women and Sex Roles: A Social Psychological Perspective*, Norton, Nueva York, 1978.
9. FRISCH H L: Sex-stereotypes in adult-infant play, *Child Development*, 48, 1671-1675, 1977.
10. HONIG A S: Sex role socialization in early childhood. En: *Young Children*, 57-70, 1983.
11. PARSONS T, BALES R F: *Family Socialization and Interaction Process*, Glencoe: Free Press, 1955.
12. PICK DE WEISS S: *Estudio Social-Psicológico de la Planificación Familiar*, Siglo XXI Editores, México, 1979.
13. REBELSKY F, HANKS C: Fathers verbal interaction with infants in the first three months of life. *Child Development*, 42, 63-68, 1971.
14. RAMOS GALVAN R: Somatometría pediátrica, *Archivo de Investigación Médica*, 6 (1), 83, 1975.
15. ROSENKRANTZ P S, VOGEL S R, BEE H, BROVERMAN I K, BROVERMAN D N: Sex role stereotypes and self concepts in college students, *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 32, 287-295, 1968.
16. RUBIN J Z, PROVENZANO F J, LURIA Z: The eye of the beholder parents views on sex of newborns, *American Journal of Orthopsychiatry* 44 (4), 512-519, 1974.
17. SEARS R, MACCOBY E, LEVIN H: *Patterns of child rearing*, Row, Peterson and Co. Evanston, I 11, 1957.
18. SEAVEY C A, KATZ P A ZALK S R: Baby X: the effect of gender labels on adult responses to infants, *Sex Roles*, 103-109, 1975.
19. THOMPSON S K: Gender labels and early sex role development, *Child Development*, 46, 339-347, 1975.
20. WILL J A, SELF P A, DATAN N: Maternal behavior and perceived sex of infant, *American Journal of Orthopsychiatry*, 46, 135-139, 1976.
21. WITKIN H A: Social conformity and psychological differentiation, *International Journal of Psychology*, 9, 11-29, 1974.

**Respuestas de la sección
AVANCES EN LA PSIQUIATRIA
Autoevaluación**

1. C
2. E
3. B
4. A
5. C
6. E
7. A
8. B
9. B
10. D
11. C
12. D
13. C